

GERVASIO. Dame pronto. (Lo toma.) «Al Sr. Gervasio, notario.»  
 ENRIQUE. (Mirando el sobre.) ¡Gran Dios! ¡Es su letra!  
 GERVASIO. (Abre y lee.) «Ya puede usted romper el testamento de mi padre.»  
 ENRIQUE. ¡Él es! Mi hermano.  
 TODOS. ¡Roberto!  
 ENRIQUE. Corramos. (Suena un cañonazo á lo lejos.)  
 ESTELA. El tiro de leva. (Cae en brazos de Enrique.)



## EL HÉROE POR FUERZA

DRAMA CÓMICO EN TRES ACTOS, ARREGLADO AL ESPAÑOL

### PERSONAS

DANIEL ROBINSÓN. — JORGE ROBINSÓN. — TOBI. — SIR GUILLERMO. — LORD MULGRAVE.  
 LOVEL. — PETERS. — SARA. — ACOMPAÑAMIENTO

(La escena es en Inglaterra, en 1745: el primer acto en Preston, el segundo en el campamento del ejército real, y el tercero en Londres)

### ACTO PRIMERO

El teatro representa el patio de una fábrica de cerveza. — A la izquierda la entrada de la fábrica; á la derecha la habitación con una escalera que conduce á la puerta: el fondo cerrado por una tapia, en cuyo centro hay una gran puerta por donde entran los carros. — Varios instrumentos de fabricación, costales, carros, etcétera. — Hay una campana á la izquierda: un banco á la derecha.

### ESCENA PRIMERA

PETERS. Luego, los mozos de la fábrica

PETERS. (Sale por la derecha y toca la campana.) ¡Ea! Ya es hora de empezar el trabajo. (Van saliendo los mozos por el foro.) ¡Vamos, vamos, muchachos! Que ya habéis tenido tiempo de descansar. No diga el amo que somos perezosos. Al trabajo con bríos, que ya llegará el domingo y bailaremos. Nosotros debemos tener á honra el pertenecer á la fábrica del Sr. Daniel Robinsón, porque nuestra fama vuela por toda Inglaterra, donde no se conoce mejor cerveza que la que elaboran estas manos que están presentes. ¡Pues y el amo! ¿Qué hay que pedirle? ¡Quién no sirve de rodillas á un hombre tan honrado, tan generoso! ¿Eh?  
 TODOS. ¡Es verdad, es verdad!

PETERS. ¡Conque ánimo! ¡A trabajar, muchachos!

TODOS. Vamos allá, vamos allá. (Cuando todos van á dirigirse al trabajo, baja Daniel por la derecha con un taleguillo de dinero.)

## ESCENA II

DICHOS y DANIEL

DANIEL. (Muy gozoso.) ¡Alto ahí, muchachos! ¡Hoy no se trabaja!

TODOS. ¡Cómo!

DANIEL. Que no se trabaja digo. Hoy es día de asueto.

PETERS. Pero señor...

DANIEL. Venid acá. No solamente no quiero que trabajéis, sino que.., ¿véis ese taleguillo de dinero? Pues lo voy á repartir entre vosotros.

TODOS. (Rodeándolo.) ¡Bueno, bueno!

PETERS. ¡Pero, Sr. Daniel..., si hoy no es sábado, que es el día de pagarnos el jornal!

DANIEL. Yo hago sábado cuando me da la gana: no seas tonto y calla. (Abriendo el taleguillo.) ¡Ea, tomad, tomad!..

TODOS. (Mirándose entre sí.) ¿Qué será esto?

DANIEL. Estáis en Babia, ¿eh? ¡Mejor! Quiero que hoy todos los que me rodeen estén contentos, porque.., porque habéis de saber.. (Dando dinero á uno.) Toma, toma, tú. Esto quiere decir... (Dando á otro.) Toma, tú, que te despachurraste un dedo el otro día. ¿No adivináis qué es esto? Pues... (Dando á otro.) A ver, tú, que tienes á tu madre con reuma, llévale eso. Si yo os dijese... (Dando á otro.) Anda, para que vistas á tu chico. (Dando á los demás.) ¡Toma, tú, gruñón! Y vosotros..., ¡ea! todos sois buenos trabajadores; á vosotros debo la prosperidad de mi fábrica, y quiero que celebréis el día de hoy. (Dando á Peters.) Toma, tú, el fondo del talego, anda; llévate el original.

PETERS. ¡Muchas gracias, Sr. Daniel! Pero yo no alcanzo..., ¿pues qué día es hoy?

DANIEL. ¿Hoy? ¿A que ninguno lo acierta? Hoy es el día..., luego, luego os lo diré.

Marchad á poner la ropa de los domingos, y volved por acá con las muchachas.

PETERS. ¿Y entonces sabremos?..

DANIEL. Sí, sí, marchad. (Todos menos Peters se van por el foro.)

PETERS. Ya lo habéis oído; el amo manda que hoy estemos todos contentos, yo no sé por qué; pero no importa. (Volviendo á la escena.) ¡Oh! ¡Y yo estoy contento, contento como una pascua!

## ESCENA III

DANIEL y PETERS

DANIEL. ¡Eso, eso, Peters! Quiero que se salte, que se brinque. Os convidó á comer á todos, y si queréis saquearme la fábrica, ¡mejor!

PETERS. ¿Conque también comida?..

DANIEL. ¡Ya tengo encargada una que será digna de ofrecerse á nuestro rey Jorje II!

PETERS. ¡Vaya! ¡Pues entonces alguna cosa muy gorda ha ocurrido! ¿Habéis heredado?

DANIEL. No.

PETERS. ¿O habéis contratado proveer de cerveza al ejército que ha venido ahí á hacer frente al príncipe Eduardo?

DANIEL. ¡Dale, dale! ¿Qué te importa á ti lo que es? Come y bebe, y no preguntes.

PETERS. Está bien, mi amo. Comeré bien y beberé mejor. Sólo que..., ya se ve..., por lo regular, siempre le gusta á uno saber por qué se divierte.

DANIEL. ¡Qué pesado! Pues es porque... Eres un hablador y lo vas á decir antes de tiempo. Anda, ve á la taberna de Ploston, ahí á la esquina, y dile que quiero la comida para las tres en punto..., y haz poner las mesas ahí en la sala baja.

PETERS. ¿Y seremos muchos?

DANIEL. (Contando.) Los mozos..., las muchachas..., esto es, cuarenta personas.

PETERS. Entonces... (Cavilando.) Se pondrán..., aguardad..., se pondrán... ¿cuarenta cubiertos?

DANIEL. No: pon cuarenta y uno. No te olvides; cuarenta y uno. Sí, porque vendrá mi hermano, mi querido Jorge: esta mañana le escribí; y hace dos años que no le veo, ¡como el pobre es militar! Y un oficial no puede separarse de sus filas, y más en tiempo de guerra. Ahora que ha venido con el ejército á pocas millas de Preston, quizá pueda hacer una escapatoria y venir á comer conmigo. ¡Si hoy consigo darle un abrazo, es día completo!

PETERS. Lo queréis mucho, ¿eh?

DANIEL. ¿Qué si le quiero? ¡Vaya! ¡Somos mellizos!

PETERS. Sí: ya me habéis hablado de él, y me acuerdo que me habéis dicho que se parece tanto á vos, que todos os confunden.

DANIEL. Vaya, no charles más: anda á hacer lo que te he dicho, que es tarde.

PETERS. Voy, voy. ¡Ah! ¡Y veréis yo qué vestido me pongo! Aquel que me hice..

DANIEL. ¡Bien, hombre, anda!

PETERS. ¡Voy, voy! ¡Cómo nos vamos á divertir! (Vase saltando por el foro.)

## ESCENA IV

DANIEL

DANIEL. ¡Qué charlatán! ¡Y qué curiosidad les ha entrado á los muchachos! Rabiando están ellos por saber... ¡Pues no digo nada de Sara! Cómo se quedó parada, confusa..., mirándome con aquellos ojazos tan hermosos..., cuando la dije: «Sara, hoy no se hace labor: hoy hay fiesta en la fábrica: anda á ponerte el mejor vestido..., cuélgate todos tus dijes..., si te falta algo ve á comprarlo á la mejor tienda de la ciudad, y cueste lo que cueste, Daniel paga.» La pobrecilla estaba tan sorprendida, que no se atrevió siquiera á preguntarme... (Aparece Sara en lo alto de la escalera.) Allí viene... ¡Qué guapa! ¡Dios la bendiga!

## ESCENA V

DANIEL y SARA

SARA. (Desde arriba.) ¡Ah, Sr. Daniel! ¿Estoy así á vuestro gusto?

DANIEL. ¡Como un sol! Baja, baja, que quiero verte de cerca. (Baja Sara.) ¡Preciosa, reluciente como una platería!

- SARA. ¡Como me mandasteis que me pusiera el fondo del cofre!
- DANIEL. Sí, sí. ¿Pero quién te ha dado ese corpiño y todo eso?.. Yo no te lo he visto nunca.
- SARA. ¡Vaya, que quién me lo ha dado! ¿Ahora os hacéis de nuevas? Pues qué, ¿pensáis que no os veo yo todos los domingos cuando venís de puntillas, para que yo no os sienta, y me dejáis en el costurero tres ó cuatro monedas de oro, y al momento echáis á correr como si me hubierais robado?
- DANIEL. ¡Basta, basta, no hablemos de eso!
- SARA. Sí, señor, que quiero hablar; porque ese es un derroche, que es preciso que tenga fin. Yo estoy ya avergonzada de recibir tantos beneficios sin haber hecho nada para merecerlos. Por vos tengo yo más vestidos y más joyas que una princesa; por vos tengo yo aquí una habitación alhajada como un palacio, y un taguillo de dinero que no sé en qué gastarlo. Eso no es regular, Sr. Daniel, y ya es tiempo...
- DANIEL. ¡Quieres callarte!
- SARA. Es que...
- DANIEL. ¡Dale! ¡Digo que calles y que no se hable de eso!
- SARA. Pero...
- DANIEL. ¡No sabes lo que te dices! ¿Ves todo eso que hago por tí? Pues todo eso no es nada ni vale nada... ¡y soy un ingrato!
- SARA. ¡Calle!
- DANIEL. ¡Sí, señor, un ingrato! Porque si yo pagase como es debido los beneficios que me hizo tu difunto padre...
- SARA. Mi padre no hacía más que cumplir su obligación, Sr. Daniel. Un obrero debe emplear sus brazos y su vida en servicio del amo que le paga.
- DANIEL. ¡Ya! Un obrero como los demás. Pero tu padre era algo más que eso: era un amigo, un verdadero amigo. Si yo me veo á los treinta años rico, dueño de esta fábrica, ¿á quién lo debo? A él, á su actividad, á su industria, y sobre todo á sus consejos. Sí, señor; porque yo era un cuitado: aquí se establecieron otras fábricas de cerveza en competencia con la mía, y yo me acobardé, y ya me iba á arruinar... Pero él me animó, se puso al frente de todo, y se dió tal maña, que á poco tiempo echó por tierra las otras fábricas, y la mía quedó triunfante. ¿Qué tal? ¡Y no me había yo de encargar de la suerte de su hija que quedaba huérfana á los diez y seis años, sola en el mundo, sin más bienes que sus virtudes y su inocencia y ese palmito tan..., vamos, vamos..., cuando yo digo que soy un ingrato!..
- SARA. Es que vos exageráis las cosas tanto...
- DANIEL. ¡Ea, no hablemos más de esto, porque me empezaré á entristecer, y hoy no es día de tristeza! Ven acá, Sara. Dime: ¿no has adivinado qué objeto tienen esos preparativos de fiesta?
- SARA. No.
- DANIEL. Pues voy á decírtelo. ¿Sabes que por Pascua cumplí treinta años?
- SARA. Ya lo sé.
- DANIEL. Bien; pero lo que tú no sabes es que empiezo ya á fastidiarme de estar soltero. Cuando llega la noche y despido á los obreros, ¡me quedo en una soledad! Empiezo por pasearme por mi cuarto: á lo largo, á lo ancho, y al cabo me aburro. Por fin me he preguntado yo á mí mismo: Daniel, ¿qué tienes? Y me he respondido: lo que tengo es mucho deseo de verme rodeado de media docena

- de chiquillos que corran, que griten, que me tiren de la casaca, que me pellizquen las pantorrillas, en fin, que me diviertan.
- SARA. ¡Ah! ¿Habéis pensado en casaros?
- DANIEL. Chiquillos, no es difícil hallarlos; pero lo que sí es difícil hallar una mujer bonita, amable y juiciosa.
- SARA. ¿Sí, eh? (Bajando los ojos.)
- DANIEL. Y no hay más remedio que cerrar los ojos y apechugar. Si sale mal, ¡cómo ha de ser! ¡Paciencia! Pero se me figura que he encontrado lo que necesito.
- SARA. ¿Sí? (Contenta.)
- DANIEL. Sí: un poco lejos de aquí...
- SARA. ¡Ah! (Con pena.)
- DANIEL. La que he elegido dicen que es buena, que es amable...
- SARA. (Con despecho.) Lo celebraré. Pero si os fiáis de informes...
- DANIEL. ¡Oh! Me la abona un corresponsal, y hoy debe llegar.
- SARA. (Afligida.) ¿Hoy?
- DANIEL. Sí; en los carros que vienen de Norwich: es hija de mi proveedor de cebada. Mira: aquí tengo la carta del papá. (Lee.) «Mi amigo y parroquiano: en respuesta á su favorecida del 16 del corriente, tengo el honor de participarle que hoy día de la fecha y por conducto de los carros del convoy, le remito mi hija y cincuenta costales de cebada de primera calidad; espero que todo llegará sin deterioro ni avería. Acúseme el recibo, y quedo, hasta nueva remesa, su afectísimo, etc.» Ya ves que la novia llega hoy: he querido recibirla con ostentación... Conque, Sara, tú cuidarás de que nada falte.
- SARA. (Llorosa.) Sí, Sr. Daniel.
- DANIEL. ¡Ea!, me voy; tengo que dar disposiciones. Dime, ¿no te da gusto el saber que me caso?
- SARA. (Sollozando.) ¡Sí, Sr. Daniel!
- DANIEL. ¡Me alegro! Adiós, Sara. ¡Eres una muchacha angelical! Pronto estaré de vuelta; adiós, Sara. (Vase por el foro.)

## ESCENA VI

SARA

SARA. ¡Gracias á Dios que estoy sola..., reventando estaba por llorar! ¡Dios mío! ¡Yo que me levanté esta mañana tan alegre, qué lejos estaba de pensar!.. ¡Quién me lo hubiera dicho! ¡Y que le ponga yo buena cara á esa mujer! ¡Imposible, eso sí que aunque me valiera un tesoro! ¡Ah, primero me marcharé..., primero me iré de la fábrica por toda mi vida! ¡Sí, me voy, me voy!.. (Después de reflexionar.) ¿Y cómo me he de ir? ¿Qué pretexto doy? Si me pregunta el motivo, le he de ir á responder: «me voy, Sr. Daniel, porque yo que no tengo nada, yo que soy una pobre huérfana, había tenido la flaqueza de soñar que algún día había de llamarnos...» ¡Ah, qué vergüenza! ¡Y sin embargo, yo no me puedo quedar aquí!.. Tampoco es toda la culpa mía. Él con su trato cariñoso..., con algunas indirectas que me ha dicho, me ha hecho formar esta ilusión. ¡Y ya se ve..., como no se le puede tratar sin amarle! ¡Es tan generoso, tan honrado! (Llorando.) ¡Válgame Dios..., qué engaño tan cruel! ¡Vamos, yo he nacido para ser desgraciada! ¡Pobre de mí!

## ESCENA VII

SARA y PETERS, en traje de fiesta

PETERS. (A la puerta del foro.) En la sala baja he dicho; allí se han de poner las mesas. (Bajando al proscenio.) ¡Qué torpes son esos mozos!

SARA. (Limpiándose los ojos.) Peters, el Sr. Daniel ha mandado que todos estén hoy contentos: conque os lo advierto...

PETERS. ¡Calla..., pues lo que es vos, no dejáis de cumplir el encargo! ¡O soy yo ciego, ó vos estáis llorando, señorita Sara!

SARA. ¡Yo, no!

PETERS. ¿Qué tenéis? Decídmelo. ¿Os ha faltado alguno al respeto? ¡Pobrecita!.. Decídmelo y veréis... (Haciendo ademán de boxear.)

SARA. No, Peters, no: yo os doy gracias. Dejemos eso, y tratemos solo del recibimiento que debemos hacer á la novia del Sr. Daniel.

PETERS. ¡A su novia! ¿Cómo? ¿Pues qué..., el amo trata de casarse..., y no es con vos?

SARA. ¿Qué estáis diciendo, Peters? ¡Conmigo! Pues yo acaso podía aspirar...

PETERS. El amo hace un disparate, señorita Sara, y yo mismo se lo diré en sus barbas.

SARA. ¡Guárdate bien de eso! Se incomodaría...

PETERS. ¡Pero es posible..., tener nosotros ama y no ser vos! ¡Vaya..., cuántas veces en nuestras conversaciones hemos dicho: cómo es que no se le ocurre al amo casarse..., y en caso de hacer feliz á una mujer, á quién mejor que á la señorita Sara!

SARA. ¡Ya!.. Pero él no me ama, Peters.

PETERS. Ya vienen los muchachos.

## ESCENA VIII

DICHOS. Los mozos y los muchachos vestidos de fiesta, que salen por el foro.

Luego, DANIEL

SARA. (Aparte.) ¡Todos de fiesta! No quiero que las muchachas me vean triste y descubran...

PETERS. ¡Bien, muchachos, bien! Así me gusta, y habéis de saber que tenemos gran comida..., y que bailaréis..., y beberéis... Allí viene el amo... ¡Viva el Sr. Daniel Robinsón!

TODOS. ¡Viva!.. ¡Viva!..

DANIEL. (Saliendo.) ¡Nada de amo! Yo no soy vuestro amo..., soy vuestro compañero..., vuestro amigo..., y como tal quiero que participéis de mi alegría... Porque ya es hora de descubrirnos el secreto: habéis de saber, amigos míos, que hoy me caso.

TODOS. ¡Se casa!..

SARA. (Aparte.) ¡Yo no voy á poder disimular!

PETERS. Pero, nuestro amo, ¿y la novia?.. Decidnos, ¿cuál es la novia?..

TODOS. Sí..., ¿cuál es la novia?..

DANIEL. La novia, ¿eh?.. ¿Sois tan topos que no lo habéis adivinado? ¿Si cualquiera de vosotros tratara de casarse, á quién escogería?.. ¿A ver, tú, Peters, á quién escogerías?

PETERS. ¿Yo?.. Pues claro está..., yo, sin agraviar á nadie., cerca está la que escogería..

SARA. (Aparte.) ¡Dios mío! ¡Me va á avergonzar!

DANIEL. ¿A quién, vamos?

PETERS. ¡Toma! A la señorita Sara.

TODOS. ¡Sí, sí..., á Sara, á Sara!..

DANIEL. (Abriéndole los brazos con amor.) ¡Pues esa es mi novia!

SARA. ¡Dios mío!

TODOS. ¡Viva!.. ¡Viva!..

SARA. ¡Yo! Sr. Daniel, ¿queréis burlaros de mí? ¡Esta pobre huérfana!..

DANIEL. Tú, sí, tú eres la que yo elijo para verme feliz.. ¿Me desprecias?

SARA. (Echándose en sus brazos.) ¡Yo!.. ¡Pero estoy soñando!.. ¿Y esa novia de quien me hablasteis?..

DANIEL. Fué una estratagema para sonsacarte..., para conocer si me querías.. ¿Qué tal? ¿Ves qué bien te engañé? ¡Soy yo muy pillito!

SARA. ¡Ah, qué feliz soy!

DANIEL. (Dándole la mano.) ¡Ea, amigos, aquí os presento á mi esposa: festejadla con un bailecillo de los vuestros! Peters, que saquen cerveza. (Siéntase en el banco. Unos mozos entran por potes de cerveza. Peters dispone las parejas. Ejecútase el baile. Concluido el baile, todos aclaman á los novios.)

DANIEL. (Levantándose.) ¡Ea, mientras llega el momento de ir á la parroquia, podeis marchar á divertiros á la huerta ó donde queráis; pero no faltéis á la hora!

TODOS. ¡Vivan los novios!.. (Vanse por diversos puntos.)

## ESCENA IX

SARA y DANIEL

SARA. ¿Conque es de veras? ¿Voy á ser vuestra esposa? Decídmelo otra vez, porque todavía se me figura que estoy soñando.

DANIEL. Sí, Sara, sí, vas á ser mi esposa.

SARA. ¡Dios mío!

DANIEL. ¡Dentro de una hora iremos á la parroquia juntitos..., así..., como dos palomos!.. Y luego verás...

SARA. ¡Ah! Pues yo os prometo que no os arrepentiréis nunca de lo que hacéis por esta pobre huérfana...

DANIEL. Así lo creo.

SARA. ¡Os haré muy feliz!

DANIEL. En tu mano está.

SARA. Y os amaré siempre.

DANIEL. ¡Se entiende! Y á mí solito. Esta dicha sería completa para mí si pudiera traerme á mi lado á mi hermano Jorge..., si en lugar de ser capitán quisiera venirse aquí á vivir en paz con nosotros .., á disfrutar de nuestra hacienda..., á di-

- vertirse con sus sobrinitos... y sus sobrinitas..., porque eso sí, media docena de sobrinos le hemos de dar... ¡seguro!
- SARA. Mucho bueno me habéis contado de él... ¡y tengo unos deseos de conocerle! Escribidle que se retire del ejército..., que deje la milicia y se venga á vivir siempre con nosotros.
- DANIEL. ¡Buena idea! (Reflexionando.) Sólo que... ahora me ocurre... ¡Diablura sería!
- SARA. ¿Qué?
- DANIEL. Pero puede que ya con treinta años...
- SARA. ¿Qué caviláis?..
- DANIEL. Nada; es una idea que se me ha ocurrido...
- SARA. Yo soy vuestra mujer, y debéis confiármela.
- DANIEL. Me estaba acordando de ciertas aventuras..., ciertos lances pesados..., y ahora que me caso, estoy por decir que me alegraría de que no viniese por acá.
- SARA. ¿Y por qué?
- DANIEL. ¡Por qué! Porque ¡si vieras tú qué catástrofes me han sucedido por la maldita casualidad de parecernos tanto uno á otro, que todo el mundo nos confundía!..
- SARA. ¡Ah! ¿Y es ese el motivo?
- DANIEL. ¡Yo he nacido víctima de mi físico! Cuando niño era yo muy quieto, muy bonachón..., bastante medrosillo... verdad es que ahora me sucede lo mismo: no lo puedo remediar. ¡Eso está en la masa de la sangre: en habiendo un peligro... me dan unas tentaciones de echar á correr!.. Mi hermano era todo lo contrario: alborotador... diabólico, quimerista.., tenía desesperada á toda la vecindad... cogía el perro de uno y le cortaba la cola..., pillaba el gato de otro y le cortaba una oreja... Los vecinos venían á quejarse á mi madre... y el maldito Jorge decía que había sido yo, y ellos apoyaban y juraban que me habían visto.. El resultado era una azotaina.
- SARA. ¡Pobre Daniel! (Riendo.)
- DANIEL. ¡Cuando yo era mozo..., ya se ve, las diabluras eran de otra especie!.. ¿Yo, que siempre fui un borrico, cometía muchas veces la necedad de confiarle mis trapicheos..., y ¿qué hacía el pícaro? Me armaba cualquier zancadilla para hacerme faltar á la cita, y aprovechándose de la maldita semejanza, iba en mi lugar... y... ¡Pues bien!
- SARA. (Riendo.) ¡Ah, ah, ah! ¡Qué chasco!
- DANIEL. ¡Muchas gracias!
- SARA. ¿Y eso qué tiene que ver para que no deseéis que venga?
- DANIEL. ¡Hola!.. ¿Qué tiene que ver? ¡Friolera! Que mi hermano Jorge sigue siendo el mismo, valiente, honrado, eso sí...; pero emprendedor, calavera..., y con esa semejanza tan maravillosa que hay entre los dos, como hermanos mellizos..., si él viene con nosotros puede que la costumbre de divertirse á mi costa...
- SARA. ¡Eh!... ¡Callad, callad!.. ¿Sois capaz de pensar semejante cosa?..
- DANIEL. ¡Es que no nos distinguírfas!
- SARA. ¿Creéis que mi corazón puede equivocarse?
- DANIEL. ¡Tu corazón!.. Tu corazón tomaría el rábano por las hojas... Si no tienes idea de lo parecidos que somos... ¡Vamos, la misma estatura, la misma cara, la misma voz..., si es una cosa que asusta!
- SARA. ¿De veras?.. ¡Pues ya empiezo á estar en cuidado!

- DANIEL. ¡Cuando digo que la cosa es seria!
- SARA. ¿Pero no hemos de tenerle nunca aquí?
- DANIEL. ¡Si en la guerra se quedara tuerto..., ó trajera, así... otra señal visible para distinguirlo!..
- SARA. ¡Vaya! ¡Pobrecillo!
- DANIEL. ¡Pues si no un demonio! ¿A ver si tú encuentras algún medio?
- SARA. Yo, ninguno.
- DANIEL. ¡Calla, calla! Ya he dado en ello. Si él viene á vivir con nosotros, adopto este medio: siempre que sea yo el que vaya á acercarme á ti, diré: «juego limpio;» y así me distinguirás y no viviré expuesto á una trocatinta.
- SARA. Corriente.
- DANIEL. Pero cuidado, que si me acerco yo, y no digo nada, no soy yo, sino el otro yo: y entonces, ¡por el amor de Dios!..
- SARA. ¡Callad! ¡No seáis tonto!
- DANIEL. Con todo, bueno sería que lo ensayásemos, para que te acostumbres... Mira: figúrate que tú te estás paseando por la huerta: va á anochecer... y yo vengo por allá.., veamos. (Retírase hacia el foro.)
- SARA. (Aparte.) Voy á hacerle rabiar.
- DANIEL. (Aparte.) ¡Dios la conserve la memoria! (Va acercándose á Sara poco á poco: ella está quieta. Al fin llega y la da un abrazo sin que ella se mueva.) ¡Caramba!.. ¡Pues me gusta!
- SARA. ¿Por qué os enfadáis?
- DANIEL. Conque no digo aquello, ¿y te dejas abrazar?
- SARA. (Con malicia.) ¡Ah! ¡Se me había olvidado!
- DANIEL. ¡Cáspita!.. ¡Pues es un olvido que me puede salir á la cara!
- SARA. Empecemos otra vez. Ahora no me olvidaré.
- DANIEL. ¡Veamos! (Vuelve á alejarse: acércase otra vez á ella, y cuando está á su lado dice:) «Juego limpio.» (Va á abrazarla, ella le da un empujón y echa á correr.)
- SARA. ¡Quieto!
- DANIEL. (Furioso.) ¡Por vida de los demonios!
- SARA. ¿Por qué os enfadáis ahora?
- DANIEL. ¿Pues no he dicho aquello?
- SARA. (Burlándose.) ¡Ah! ¡Si se me había olvidado!
- DANIEL. ¡Pues estamos bien! No hay remedio: tú me harás que renuncie al cariño fraternal. Perdóname, hermano mío; pero estas cosas son muy serias.
- SARA. ¡Tonto! ¡Pues no conocéis que lo he hecho por hacerlos rabiar!
- DANIEL. ¿De veras?
- SARA. ¡No tengáis cuidado, que á los ojos de vuestra querida Sara, no os equivocáis con nadie de este mundo!
- DANIEL. ¡Ay, me has hecho pasar un susto!..
- SARA. ¡Para curaros de ese miedo! ¡Vaya que se os ocurren unas extravagancias!..
- DANIEL. ¡Ea, pues pensemos en la fiesta! Ya se va acercando la hora de ir á la parroquia: vamos á buscar á los muchachos: luego la comida, y á la noche baile, ¿te parece?
- SARA. Muy bien.
- DANIEL. Pues ¡ea! (Dan dos ó tres golpes fuertes á la puerta del foro.) ¡Calla! ¿Quién llamará así?
- SARA. ¿Se habrá pasado la hora?

DANIEL. ¡Puede!

SARA. (Abriendo.) Adelante.

DANIEL. ¡Calla! ¡Es el sargento Tobi, el amigo de mi hermano!

### ESCENA X

DANIEL, SARA y TOBI

TOBI. (Agitado.) Dios os guarde, Sr. Daniel: decidme, vuestro hermano..., ¿el capitán está aquí?

DANIEL. No, señor.

TOBI. ¿Cómo? ¿No está aquí?

DANIEL. No, señor; pero eso no importa, amigo Tobi: sabed que hoy me caso, y tendré mucho gusto en que el mayor amigo de mi hermano nos acompañe á la comida y al baile.

SARA. Y la novia os convida, señor sargento.

TOBI. ¡Voto al diablo! ¡Buenos estamos ahora para novias y bailes!

SARA. ¿Qué tenéis?

DANIEL. ¡Jesús! ¡Me habéis asustado! ¿Qué es eso?

TOBI. ¡Qué es eso!.. Esto es que si mañana á las doce del día no se ha presentado vuestro hermano en el campamento...

DANIEL. ¿Que le harán?

TOBI. ¡Friolera; sentenciarlo como desertor, y si un día le atrapan..., pataplún! (Hace ademán de fusilarlo.)

DANIEL. ¡Santa Bárbara! ¿Qué estáis diciendo?

SARA. ¿Pero se ausentaría del campamento con licencia?

TOBI. Sí; pero la licencia se ha cumplido hace ya tres días: el regimiento está á doce millas de aquí, haciendo frente á una división del príncipe Eduardo, el hijo del pretendiente: de un momento á otro nos enredamos con el enemigo, y mi capitán no estará al frente de su compañía, ¡voto va el demonio!

DANIEL. ¡Ay Dios mío, una batalla, ya no me llega la camisa al cuerpo!

TOBI. Yo creí que no podría estar sino aquí, y venía á avisarle.

SARA. Pues aquí no ha venido.

DANIEL. Pero puede que no corra tanto peligro, porque los jefes...

TOBI. Los jefes han usado ya demasiada indulgencia con él. Si esto no hubiera recaído en el capitán Jorge Robinsón, que es querido de todos, tres días ha que le hubieran sentenciado.

DANIEL. (Llorando.) ¡Pobre hermano mío, lo van á fusilar!

TOBI. ¡Eh! Eso es lo de menos.

DANIEL. ¡Cómo!..

TOBI. Una docena de balas no son nada para el capitán: ¡lo peor del caso es que será degradado, deshonorado!..

DANIEL. ¡Deshonorado!

TOBI. ¡Pero si tú mueres, mi capitán, no tengas cuidado! Tu amigo el sargento Tobi no tardará mucho en acompañarte: en la primera refriega me arrojo á los escoses, hasta que una bala me eche por el mismo camino.

DANIEL. (Tomándole una mano.) ¡Gracias, Sr. Tobi, gracias os doy en nombre de mi hermano!

TOBI. ¡Qué gracias ni qué niño muerto! ¡Esta es una cosa natural, voto á los demonios! ¡Mi capitán, vaya! ¿Sabéis que le debo la vida más veces que pelos tengo en la cabeza? ¿Sabéis que una vez se metió por medio y recibió en el brazo una cuchillada que venía sobre mi coronilla? ¿Sabéis que desde entonces su vida es mi vida..., su honor es mi honor, voto á los once cielos!

DANIEL. ¡Ave María Purísima! Pero decid, ¿qué es lo que podemos hacer? Veamos.

SARA. Sí, sí; hagamos algo.

TOBI. ¿Y qué hemos de hacer? Nada. Yo volverme al campamento, y vosotros... casaros.

DANIEL. ¡Casarnos, en una situación como esta!

SARA. ¡Buenos estamos para fiestas!

TOBI. Y ya se hace tarde: no puedo detenerme; adiós, Sr. Daniel.

DANIEL. Pero aguardad, aguardad un poco; pensemos algo, y puede que... ¡Ah! Ahora me acuerdo que hace dos años estaba mi hermano enamorado de una joven de Carlisle, hermana de un marino, de un capitán de navío, si no me equivoco.

TOBI. ¿Y á qué viene eso?

DANIEL. ¿Cómo que á qué viene? Apostaría á que se está allí con la muchacha, sin acordarse de que hay guerras en el mundo; de aquí á Carlisle no hay más que veinte millas; vamos allá.

SARA. Sí, sí; vamos, Sr. Daniel; yo no me separo de vos.

TOBI. Vamos; nada se pierde más que el viaje.

DANIEL. Seguro que allí encontramos á ese calavera. En mi carricoche llegamos en un verbo. (Vendo á la puerta.) ¡Peters, engancha la yegua al carricoche! (A Sara.) Tú me acompañas, ¿no es verdad? Pronto estaremos de vuelta y celebraremos la boda. ¡Vamos, Peters, despacha! ¡Ah! Ya me olvidaba de tomar la capa y dinero.

SARA. Y yo mi manteleta. (Sube por la derecha.)

DANIEL. (A Tobi.) Al instante salgo. (La sigue.)

TOBI. Despachaos, que yo tengo prisa.

### ESCENA XI

TOBI, los mozos y las muchachas. Luego, DANIEL y SARA. Luego, PETERS

TODOS. ¡Vivan los novios!

TOBI. ¿Qué es esto? ¡Eh! ¿A qué vienen esas voces? ¡Buenos estamos ahora para novios! (Vendo hacia la derecha.) ¡Eh, despachad pronto; que si no, me marchó; yo no puedo esperar más!

DANIEL. (Saliendo.) Voy, voy.

SARA. (Saliendo.) Allá vamos.

TODOS. ¡Se van, se van!

DANIEL. Amigos, tenemos que marchar ahora mismo; pero pronto estaremos de vuelta; la boda se suspende; pero no tengáis cuidado, la celebraremos con más fiesta.

PETERS. (Saliendo.) Ya está el carricoche.

DANIEL. Peters, por hoy quedas al cuidado de la fábrica: cuenta con lo que haces.

PETERS. ¿Pues dónde os vais?

DANIEL. A un negocio urgente.

TOBI. ¡Vamos, vamos! Yo voy á montar á caballo.

DANIEL. ¡Adiós, amigos!

SARA. ¡Adiós! (Abrese la puerta del foro y se ve el carricoche: Daniel y Sara suben en él: el carruaje echa á andar. Los mozos los saludan agitando los sombreros. Cae el telón.)



## ACTO SEGUNDO

El teatro representa una cantina, abierta en el foro con vista al campamento.  
Puertas laterales, mesas, bancos, sillas, etc.

### ESCENA PRIMERA

Varios soldados formando grupos alrededor de la mesa, bebiendo. Luego, TOBI

TODOS. ¡Vaya otro brindis!

SOLDADO 1.º ¡Compañeros: hoy tal vez entraremos en acción con esos endiablados escoceses: brindo por el triunfo de las armas inglesas, y la completa derrota del pretendiente!

TODOS. ¡Y yo! (Beben.)

SOLDADO 1.º (Sentándose.) ¡Nuestra desgracia será que llegue la hora de la acción, y nos hallemos sin nuestro capitán!

SOLDADO 2.º Yo no puedo menos de creer que le ha sucedido algún percance; porque cuando se marchó nos dijo: «Muchachos, yo voy cerca de aquí: si antes de concluirse la licencia hay asomos de gresca, aquí me veréis á vuestra cabeza.» Y cuando él abandona su compañía...

SOLDADO 1.º ¡Y en un día de balas, que es su fuerte!

SOLDADO 2.º ¡No hay remedio: algo le ha pasado! Si yo supiera que los pícaros escoceses le habían sorprendido y hecho prisionero...

SOLDADO 1.º ¡Voto al diablo! ¡La compañía sola era capaz de arrojarle á rescatarlo! ¿No es verdad?

TODOS. ¡Sí! ¡Sí!

SOLDADO 2.º ¡Como que si hoy en la acción no le tenemos al frente, no vamos á hacer nada de provecho!

SOLDADO 1.º ¡Hola! ¡Ya está Tobi de vuelta! (Sale Tobi de mal humor: todos le rodean.)

SOLDADO 2.º ¿Qué hay, Sr. Tobi?

SOLDADO 1.º ¿Nos traéis el capitán?

TOBI. ¡Al demonio es á quien traigo conmigo! ¡No se le halla por ninguna parte: